

INTRODUCCIÓN

MARCELLO MUSTO

LOS MARXISMOS DOMINANTES DE LOS SIGLOS XIX Y XX

Pocos hombres han conmovido al mundo como lo hizo Karl Marx. A su muerte, casi desapercibida en la gran prensa, siguieron los ecos de la fama en un período tan breve que casi no se lo puede comparar en la historia. Su nombre apareció prontamente en los labios de los obreros de Detroit y Chicago, y en los de los primeros socialistas indios en Calcuta. Su imagen formó parte del escenario del primer congreso bolchevique en Moscú, luego de la Revolución. Su pensamiento inspiró los programas y estatutos de todas las organizaciones políticas y sindicales del movimiento obrero, desde la Europa continental hasta Shanghái. Sus ideas cambiaron a la filosofía, la historia y la economía en forma irreversible.

Pero no tardaron mucho en surgir los intentos para convertir sus teorías en una ideología rígida. Su pensamiento, indiscutiblemente crítico y abierto, aunque a veces tentado por el determinismo, cedió a la presión del clima cultural de la Europa de fines del siglo XIX. Era una cultura impregnada por concepciones sistemáticas, sobre todo la del darwinismo. Para responder a esta presión, el «marxismo ortodoxo», recién nacido en las

páginas de la revista *Die Neue Zeit*, de Karl Kautsky, tomó rápidamente las formas de este modelo. Un factor decisivo que ayudó a consolidar esta transformación de la obra de Marx fueron las formas en que este pensamiento llegó al público lector. Se priorizaron las abreviaciones, los sumarios, los resúmenes y compendios truncados, como podemos ver en la reducida impresión de sus principales obras. Algunas llevaban las marcas de una instrumentalización ideológica, y algunos textos fueron reformados por quienes en cuyo cuidado se los había confiado.

A esta práctica, alentada por el estado incompleto de muchos manuscritos cuando falleció Marx, se la agravó por una especie de censura. Al dárseles una forma de manual, lo que fue una manera eficaz de difundirlas mundialmente, se cayó en considerables distorsiones de su pensamiento complejo; en particular, la influencia del positivismo, tradujo a este pensamiento en una versión teóricamente empobrecida del original¹.

Estos procesos dieron lugar a una doctrina esquemática, una interpretación evolucionista elemental empapada en un determinismo económico: el marxismo de la II Internacional (1889-1914). Guiado por una creencia firme, aunque ingenua en el progreso automático de la historia, y en consecuencia, en el inevitable reemplazo del capitalismo por el socialismo, resultó incapaz de comprender los acontecimientos reales, y al romper el necesario vínculo con una praxis revolucionaria, produjo una suerte de pasividad fatalista que contribuyó a la estabilización del orden existente².

La teoría del colapso inminente de la sociedad capitalista burguesa [*Zusammenbruchstheorie*], que halló un suelo fértil en

¹ Cf. Franco Andreucci, «La diffusione e la volgarizzazione del marxismo», en Eric Hobsbawm *et al.* (eds.), *Storia del marxismo*, t. 2, Einaudi, Turín, 1979, p. 15.

² Cf. Erich Matthias, «Kautsky und der Kautskyanismus», en *Marxismus Studien*, vol. II, J. C. B. Mohr, Tubinga (Ale.), 1957, p. 197.

la gran depresión de veinte años luego de 1873, fue proclamada como la esencia fundamental del «socialismo científico». Los análisis de Marx, que buscaban delinear los principios dinámicos del capitalismo y describir sus tendencias generales del desarrollo³, se transformaron en leyes históricas universalmente válidas, a partir de las cuales era posible deducir el curso de los acontecimientos, hasta en sus detalles específicos.

La idea de un capitalismo en su agonía mortal, condenado a fracasar por sus propias contradicciones, también estaba presente en el marco teórico de la primera plataforma totalmente marxista de un partido político, el *Erfurt Programme* de 1891, de la socialdemocracia alemana. De acuerdo con el comentario de Kautsky en su presentación del mismo,

el inexorable desarrollo económico conduce a la bancarrota del modo capitalista de producción con la necesidad de una ley de la naturaleza. La creación de una nueva forma de sociedad en lugar de la actual ya no es algo meramente deseable, sino que se ha hecho inevitable⁴.

Esto demostraba claramente los límites de las concepciones que prevalecían, así como su enorme distancia respecto del hombre que las había inspirado.

El marxismo ruso, que en el curso del siglo XX jugó un papel fundamental en la popularización del pensamiento de Marx, siguió esta forma de sistematizar y vulgarizar aún con mayor rigidez. En verdad, para su pionero más importante, George Plejanov, «el marxismo es una visión mundial integral»⁵, imbuido

³ Paul M. Sweezy, *Teoría del desarrollo capitalista*, Fondo de Cultura Económica, México D. F., 1974, pp. 19 y 191.

⁴ Karl Kautsky, *Das Erfurter Programm, in seinem grundsätzlichen Teil erläutert*, J. H. W. Dietz, Hannover, 1973, pp. 131 y ss.

⁵ George V. Plekhanov, *Fundamental Problems of Marxism*, Lawrence & Wishart, Londres, 1969, p. 21.

de un monismo simplista, de acuerdo al cual las transformaciones superestructurales de la sociedad se dan simultáneamente con las modificaciones económicas. A pesar de los duros conflictos ideológicos de esos años, muchos de los elementos teóricos característicos de la II Internacional se transmitieron a los que marcarían la matriz cultural de la III Internacional. Esta continuidad estuvo claramente manifiesta en la *Teoría del materialismo histórico*, publicado en 1921 por Nicolái Bujarin, según la cual «en la naturaleza y en la sociedad existe una regularidad “definida”, una ley natural “fija”. La determinación de esta ley natural es la primera tarea de la ciencia»⁶. Como consecuencia de este determinismo social, completamente centrado en el desarrollo de las fuerzas productivas, se generó una doctrina en la que «la diversidad de las causas que operan en la sociedad no contradice la existencia de *una sola ley causal unificada en la evolución social*»⁷.

La degradación del pensamiento de Marx alcanzó su clímax en la interpretación del marxismo-leninismo, que tomó forma definitiva en el *Diamat* al estilo soviético [*dialekticheskii materializm*] «la perspectiva mundial del partido marxista-leninista»⁸. Al ser despojada de su función como una guía para la

⁶ Nikolái I. Bujarin, *Teoría del materialismo histórico. Ensayo popular de sociología marxista*, Siglo XXI, Madrid, 1974, p. 117.

⁷ *Ibid.*, p. 309. Antonio Gramsci se oponía a esta concepción. Para él, «el planteo del problema como una investigación en las leyes, de líneas constantes, regulares y uniformes, está relacionado con una necesidad, concebida de manera pueril e ingenua, de resolver perentoriamente el problema práctico de la predictibilidad de los eventos históricos». Su evidente rechazo a reducir la filosofía de la praxis en Marx a una sociología vulgar, a «una fórmula mecánica que da la impresión de contener el todo de la historia en la palma de su mano» (*Quaderni del carcere*, ed. de Valentino Gerratana, Einaudi, Turín, 1973a, pp. 1403 y 1428) apuntaba, hacia más allá del texto de Bujarin, a la orientación general que posteriormente predominó en la Unión Soviética.

⁸ Josef V. Stalin, *Dialectical and Historical Materialism*, Lawrence & Wishart, Londres, 1941, p. 5.

acción, la teoría pasó a ser su justificación *a posteriori*. El folleto de Stalin, publicado en 1938, *Sobre el materialismo dialéctico y el materialismo histórico*, que fue distribuido ampliamente, fijó los elementos esenciales de esta doctrina: los fenómenos de la vida colectiva son regulados por las «leyes necesarias del desarrollo social», que son «perfectamente reconocibles», y «la historia de la sociedad aparece como un desarrollo necesario de ella, y el estudio de la historia de la sociedad se convierte en una ciencia». Esto «significa que la ciencia de la historia de la sociedad, a pesar de toda la complejidad de los fenómenos de la vida social, puede convertirse en una ciencia tan exacta como, por ejemplo, la biología, capaz de utilizar las leyes del desarrollo de la sociedad para usarlas en la práctica»⁹; por consiguiente, la tarea del partido del proletariado es basar su actividad en estas leyes. Los conceptos de «científico» y «ciencia» implican aquí un equívoco evidente. Al carácter científico del método de Marx, fundamentado en criterios teóricos escrupulosos y coherentes, lo reemplaza una metodología en la que no hay margen para la contradicción y se supone que las leyes históricas objetivas operan como leyes de la naturaleza, independientemente de la voluntad humana. En este catecismo ideológico pudo hallar un amplio espacio el dogmatismo más rígido y estricto. La ortodoxia marxista-leninista impuso un monismo inflexible que también produjo efectos perversos en la interpretación de los textos de Marx. Indudablemente, con la revolución soviética el marxismo disfrutó de un momento significativo de expansión y circulación en zonas geográficas y clases sociales de las que hasta entonces había sido excluido. No obstante, este proceso de difusión consistió mucho más en manuales, guías y antologías específicas partidarias que en los textos del propio Marx.

La cristalización de un *corpus* dogmático precedió a una identificación de los textos que hubieran sido necesarios leer

⁹ *Ibid.*, pp. 13-15.

para comprender la formación y la evolución del pensamiento de Marx¹⁰. Los escritos tempranos, de hecho, fueron publicados en los MEGA recién en 1927 (*Crítica de la filosofía del derecho de Hegel*) y en 1932 (*Manuscritos económico-filosóficos de 1844* y *La ideología alemana*), en ediciones que —como ya había sucedido en el caso de los tomos II y III de *El capital*— las hacían aparecer como obras completadas; esta decisión sería luego la fuente de muchos rumbos interpretativos falsos¹¹. Más adelante, algunos de los trabajos preparatorios importantes para *El capital* (en 1933, el borrador del capítulo 6 de *El capital* sobre los «resultados del proceso inmediato de producción», y entre 1939 y 1941, los *Fundamentos de la crítica de la economía política*, más conocidos como los *Grundrisse*) se publicaron en tiradas de impresión que solo les asegurarían una circulación muy limitada¹². Más aún, cuando no eran ocultados por temor a que pudieran erosionar al canon ideológico dominante, estos y otros textos previamente inéditos fueron sometidos a una exégesis políticamente motivada, con orientaciones mayormente establecidas de antemano; y jamás daban por resultado una comprensión seria de la obra de Marx.

Aunque la exclusión selectiva de textos pasó a ser una práctica común, a otros se los desmembraba y manipulaba: por ejemplo, a través de la inserción en recopilaciones de citas para un propósito determinado. A menudo estas eran tratadas de la misma forma en que el bandido Procasto trataba a sus víctimas: si eran demasiado largas, las amputaban, y si eran demasiado cortas, las alargaban.

¹⁰ Cf. Maximilien Rubel, *Marx critique du marxisme*, Payot, París, 1974, p. 81.

¹¹ Cf., por ejemplo, Marcello Musto, «Marx in Paris. Manuscripts and Notebooks of 1844», en: *Science & Society*, vol. 73, n.º 3, 2009, pp. 386-402; y Terrell Carver, «The German ideology Never Took Place», en: *History of Political Thought*, vol. 31, n.º 1, 2010, pp. 107-127.

¹² Véase M. Musto (ed.), *Karl Marx's Grundrisse. Foundations of the Critique of Political Economy 150 Years Later*, Routledge, Londres/Nueva York, 2008, pp. 179-212.

Al ser distorsionado para servir a las necesidades políticas contingentes, ante los ojos de muchas personas, Marx pasó a ser identificado con esas maniobras, y como resultado, a menudo fue denostado. Su teoría pasó a ser un conjunto de versos al estilo de la Biblia, que daban lugar a las paradojas más impensables. Lejos de atender su advertencia contra las «recetas de cocina para el bodegón del porvenir»¹³, los responsables de esas manipulaciones lo transformaron en el progenitor de un nuevo sistema social.

A pesar de haber sido un riguroso crítico que jamás había estado autocomplaciente con sus conclusiones, se convirtió en la fuente del doctrinarismo más obstinado. A él, un firme defensor de la concepción materialista de la historia, se lo eliminó más que a ningún otro autor de su contexto histórico. A pesar de estar convencido de que «la emancipación de la clase obrera debe ser obra de los obreros mismos»¹⁴, quedó atrapado en una ideología que daba primacía a las vanguardias y partidos políticos en su rol de paladines de la conciencia de clase y dirigentes de la revolución. Fue un defensor de la idea de que para el florecimiento de las capacidades humanas era esencial una jornada de trabajo más corta, pero fue asimilado al credo productivista del estajanovismo. Estaba convencido de la necesidad de que el estado desapareciera, pero se lo identificó con él y fue usado para apoyarlo. Estaba interesado, como muy pocos pensadores, en el libre desarrollo de la individualidad humana, argumentando contra el derecho burgués (que oculta la disparidad social detrás de la igualdad meramente legal) que «el derecho tendría

¹³ «Epílogo a la segunda edición», Karl Marx, *El capital*, t. I, Siglo XXI, México D. F., 1983a, p. 17.

¹⁴ Karl Marx, «Estatutos generales de la Asociación Internacional de los Trabajadores» [Documento en línea]. Disponible en: <<https://www.marxists.org/espanol/m-e/1860s/1864est.htm>>. Cf. M. Musto (ed.), *Workers Unite! The International Working Men's Association 150 Years Later*, Bloomsbury, Londres/Nueva York, 2014.

que ser, no igual, sino desigual»¹⁵, y sin embargo se lo incluyó en una concepción que neutralizaba la riqueza de la dimensión colectiva de la vida social en la homogenización indiferenciada.

LOS REGRESOS A MARX

Ya sea por las disputas teóricas o por los eventos políticos, el interés en la obra de Marx ha fluctuado con el tiempo y ha pasado por períodos indiscutibles de declinación. Desde la «crisis del marxismo», a comienzos del siglo XX, hasta la disolución de la II Internacional, y desde los debates sobre las contradicciones de la teoría económica de Marx hasta la tragedia del «socialismo realmente existente», la crítica de las ideas de Marx parecieron persistentemente apuntar más allá del horizonte conceptual del marxismo. Pero siempre ha habido un «regreso a Marx». Se desarrolla una nueva necesidad de tomar como referencia su obra —ya sea la crítica de la economía política, las formulaciones sobre la alienación o las páginas brillantes de las polémicas políticas— y ese pensamiento ha continuado ejerciendo una fascinación irresistible para seguidores y opositores.

Declarado muerto luego de la caída del Muro de Berlín, Marx nuevamente se convierte en el centro de un interés generalizado. Su *renaissance* se basa en su permanente capacidad para explicar el presente; es más, su pensamiento sigue siendo un instrumento indispensable con el cual entenderlo y transformarlo. Frente a la crisis de la sociedad capitalista y las profundas contradicciones que la atraviesan, este autor, al que se desechó precipitadamente luego de 1989, se lo está considerando nuevamente y se lo vuelve a interrogar. Así es que la afirmación de Jacques Derrida, que «siempre será un error no leer

¹⁵ K. Marx, *Crítica del programa de Gotha*, Anteo, Buenos Aires, 1973a, p. 32.

y releer y discutir a Marx»¹⁶, que hace unos pocos años parecía una provocación aislada, ha recibido una creciente aprobación¹⁷. Por otra parte, la literatura secundaria sobre Marx, que casi se había agotado hace veinte años, está mostrando señales de resurgimiento en muchos países, en la forma de nuevos estudios y en folletos en distintos lenguajes, con títulos como *¿Por qué leer a Marx hoy?*¹⁸. Las revistas están cada vez más abiertas a colaboraciones sobre Marx y los marxismos, así como hay ahora muchas conferencias internacionales, cursos universitarios y seminarios sobre el tema. En particular, desde el comienzo de la crisis económica internacional en 2008, académicos y teóricos de economía de diversos antecedentes políticos y culturales se

¹⁶ Jacques Derrida, *Spectres of Marx*, Routledge, Londres, 1994, p. 13.

¹⁷ En los últimos años, diarios, revistas y programas de televisión o radio han discutido repetidamente la relevancia actual de Marx. En 2003, el semanario *Le Nouvel Observateur* dedicó todo un número al tema, «Karl Marx: le penseur du troisième millénaire?». Poco después, pagó su tributo al hombre que una vez había forzado a un exilio de cuarenta años: en 2004, más de 500 000 espectadores de la estación de televisión nacional ZDF votaron a Marx como la tercera personalidad alemana más importante de todos los tiempos (fue el primero en la categoría de «relevancia contemporánea»), y durante las elecciones nacionales de 2005, la revista de circulación masiva *Der Spiegel* llevaba su imagen en la tapa, haciendo la señal de la victoria, bajo el título «Ein Gespenst kehrt zurück». Ese mismo año, una encuesta dirigida por la Radio Cuatro de la BBC le otorgó a Marx el premio del filósofo más admirado por sus oyentes. Y luego del estallido de la reciente crisis económica, en todas partes del mundo, importantes diarios y revistas han estado discutiendo sobre la relevancia contemporánea del pensamiento de Marx.

¹⁸ Para una encuesta completa, véase *infra*, «La recepción de Marx en el mundo actual». Uno de los ejemplos académicamente significativos de este nuevo interés es la continuación de los *Marx-Engels-Gesamtausgabe* (MEGA2), la edición histórico-crítica de las obras completas, que se reanudó en 1998, luego de la interrupción que siguió al colapso de los países socialistas. Véase M. Musto, «The rediscovery of Karl Marx», en: *International Review of Social History*, vol. 52, n.º 3, 2007, pp. 477-498. Sobre la edición MEGA2 en lengua española, cf. M. Musto (coord.), *Tras las huellas de un fantasma*, Siglo XXI, México D. F., 2011.

están basando en los análisis de Marx sobre la inestabilidad intrínseca del capitalismo, cuyas crisis cíclicas autogeneradas tienen graves efectos sobre la vida política y social. Finalmente, aunque en forma tímida y confusa, se está haciendo sentir en la política una nueva demanda por Marx; desde Latinoamérica hasta el movimiento de la globalización alternativa.

MARX Y LA PRIMERA CRISIS FINANCIERA MUNDIAL

Luego de la derrota del movimiento revolucionario que surgió por toda Europa en 1848, Marx se convenció de que solo a partir del estallido de una nueva crisis surgiría una nueva revolución. Instalado en Londres en marzo de 1850, pues había recibido órdenes de expulsión de Bélgica, Prusia y Francia, dirigió la *Neue Rheinische Zeitung. Politisch-ökonomische Revue*, una publicación mensual que planeaba como el lugar para «la investigación integral y científica de las condiciones económicas que forman el fundamento de todo el movimiento político»¹⁹. En *Las luchas de clases en Francia*, que apareció como una serie de artículos en esa revista, afirmaba que

una verdadera revolución [...] no es posible más que en los períodos en que [...] *las fuerzas productivas modernas y las formas de producción burguesas, entran en conflicto* las unas con las otras [...]. *Una nueva revolución solamente será posible como consecuencia de una nueva crisis*²⁰.

¹⁹ K. Marx y F. Engels, «Announcement of the Neue Rheinische Zeitung Politisch-ökonomische Revue», *Marx and Engels Collected Works* (MECW), vol. 10, International Publishers, Nueva York, 1978a, p. 5.

²⁰ K. Marx, *Las luchas de clases en Francia*, Claridad, Buenos Aires, 1968, p. 168.

Durante ese mismo verano de 1850, Marx profundizó el análisis económico que había comenzado antes de 1848, y en el número de mayo-octubre de 1850 de la *Neue Rheinische Zeitung. Politisch-ökonomische Revue* llegó a la importante conclusión de que «la crisis comercial contribuyó infinitamente más a las revoluciones de 1848 que la revolución a la crisis comercial»²¹. Desde ahora en adelante, la crisis económica sería fundamental para su pensamiento no solo económicamente, sino también sociológica y políticamente. Más aún, al analizar los procesos de especulación y sobreproducción desenfrenados, se arriesgó a predecir que «si el nuevo ciclo de desarrollo industrial, que comenzó en 1848, sigue el mismo curso como el de 1843-1847, la crisis estallará en 1852». La futura crisis, subrayó, también estallaría en el campo, y «por primera vez, la crisis industrial y comercial coincidiría con una crisis en la agricultura»²².

Los pronósticos de Marx sobre este período de más de un año resultaron ser equivocados. Sin embargo, aun en los momentos en que estaba más convencido de que era inminente una nueva ola revolucionaria, sus ideas eran muy diferentes de las de otros líderes políticos europeos exiliados en Londres. Aunque se equivocó sobre cómo se desarrollaría la situación económica, consideraba que a los efectos de la actividad política era indispensable estudiar el estado en que se hallaban las relaciones económicas y políticas. Por el contrario, la mayoría de los líderes democráticos y comunistas de esa época, a quienes los caracterizaba como «alquimistas de la revolución», pensaban que el único prerequisite para una revolución victoriosa era «la adecuada preparación de su conspiración»²³.

²¹ K. Marx, y F. Engels, «Review: May-October 1850», MECW, vol. 10, International Publishers, Nueva York, 1978b, p. 497.

²² *Ibid.*, p. 503.

²³ K. Marx, «Reviews from the Neue Rheinische Zeitung Revue n.º 4», MECW, vol. 10, International Publishers, Nueva York, 1978, p. 318. Un ejemplo de esto era el manifiesto «A las naciones», emitido

Durante este período, Marx también profundizó sus estudios de la economía política y se concentró, en particular, en la historia y las teorías de las crisis económicas, prestando mucha atención a la forma dineraria y el crédito, intentando comprender sus orígenes. A diferencia de otros socialistas de la época, como Proudhon, que estaban convencidos de que a las crisis económicas se las podía evitar mediante una reforma del sistema monetario y crediticio, Marx llegó a la conclusión de que, dado que el sistema crediticio era una de las condiciones subyacentes, las crisis como máximo podían agravarse o mitigarse por el uso correcto o incorrecto de la circulación monetaria; las verdaderas causas de las crisis debían buscarse, en cambio, en las contradicciones de la producción²⁴.

A pesar de la prosperidad económica, Marx no perdió su optimismo en lo concerniente a la inminencia de una crisis económica, y a fines de 1851 escribió al famoso poeta Ferdinand Freiligrath, un viejo amigo suyo: «La crisis, controlada por todo tipo de factores [...], debe estallar cuanto más en el otoño próximo. Y luego de los acontecimientos más recientes, estoy más convencido que nunca de que sin una crisis comercial

por el Comité Central Democrático Europeo, que habían fundado en Londres, en 1850, Giuseppe Mazzini, Alexandre Ledru-Rollin y Arnold Ruge. De acuerdo con Marx, este grupo insinuaba «que la revolución fracasó debido a la ambición y los celos de los líderes individuales y las opiniones mutuamente hostiles de los diversos educadores populares». También era «pasmosa» la forma en que estos líderes concebían a la «organización social»: «una reunión multitudinaria en las calles, una revuelta, un acuerdo, y se terminó todo. Es más, la idea que tienen es que la revolución simplemente consiste en el derrocamiento del gobierno existente; logrado este objetivo, se ha alcanzado “la victoria”». (K. Marx, y F. Engels, *ibid.*, pp. 529-530).

²⁴ Véase la carta de Karl Marx a Friedrich Engels, fechada el 3 de febrero de 1851 (K. Marx y F. Engels, «Letters October 1844-December 1851», MECW, vol. 38, International Publishers, Nueva York, 1975, p. 275).

no será una revolución seria»²⁵. Marx no reservaba esas afirmaciones solo para su correspondencia, sino también las mencionaba en el *New-York Tribune*. Entre 1852 y 1858, la crisis económica era un tema constante en sus artículos para el periódico estadounidense. Marx no concebía al proceso revolucionario de una manera determinista, pero estaba seguro de que la crisis era un prerequisite indispensable para que se cumpliera. En un artículo de junio de 1853 sobre «La revolución en China y en Europa», escribió: «Desde el comienzo del siglo XVIII no ha habido en Europa ninguna revolución seria que no haya sido precedida por una crisis comercial y financiera. Esto se aplica tanto a la revolución de 1789 como a la de 1848»²⁶. El mismo tema se subrayó a fines de septiembre de 1853, en el artículo «Movimientos políticos: escasez del pan en Europa»:

Ni la declamación de los demagogos, ni las trivialidades de los diplomáticos conducirán a una crisis, pero [...]hay desastres económicos y convulsiones sociales que se aproximan que deben ser los seguros precursores de la revolución europea. Desde 1849, la prosperidad comercial e industrial ha estirado el período en el que la contrarrevolución ha dormido tranquilamente²⁷.

En la correspondencia con Engels también se pueden hallar rastros del optimismo con el que Marx aguardaba los sucesos. Por ejemplo, en una carta de septiembre de 1853, escribió: «Las cosas están saliendo maravillosamente. En Francia se desatará

²⁵ Carta de Karl Marx a Ferdinand Freiligrath, 27 de diciembre de 1851, *ibid.*, p. 520.

²⁶ K. Marx, «Revolution in China and Europe», MECW, vol. 12, Lawrence & Wishart, Londres, 1980a, p. 99.

²⁷ K. Marx, «Political Movements. Scarcity of Bread in Europe», MECW, vol. 12, Londres, Lawrence & Wishart, 1980b, p. 308.

un jaleo tremendo cuando estalle la burbuja financiera»²⁸. Pero la crisis todavía no llegaba.

Sin perder sus esperanzas, Marx escribió otra vez sobre la crisis para el *New-York Tribune*, en 1855 y 1856. En marzo de 1855, en el artículo «La crisis en Inglaterra», afirmaba:

Unos pocos meses más y la crisis llegará a una altura que no se había alcanzado en Inglaterra desde 1846, quizá desde 1842. Cuando sus efectos comiencen a sentirse plenamente entre las clases trabajadoras, entonces comenzará de nuevo ese movimiento político, que ha estado latente durante seis años [...]. Entonces se encontrarán cara a cara los dos verdaderos partidos contendientes en ese país: la clase media y las clases trabajadoras, la burguesía y el proletariado²⁹.

Y en «La crisis en Europa», que apareció en noviembre de 1856, en una época en que todos los columnistas predecían con fiadamente que lo peor ya había pasado, sostenía:

Las indicaciones que llegan de Europa [...] parecen posponer, sin duda, hacia un día futuro al colapso final de la especulación y actividad bursátil, que los hombres a ambos lados del mar anticipan instintivamente como una previsión temerosa de algún destino inevitable. No obstante este aplazamiento, ese colapso es seguro; de hecho, el carácter crónico que asumió la crisis financiera existente solo presagia para ella un fin más violento y destructivo. Cuando más dure la crisis, peor será el juicio final³⁰.

²⁸ Carta de Karl Marx a Friedrich Engels, 28 de septiembre de 1853, K. Marx y F. Engels, «Letters January 1852-December 1855», MECW, vol. 39, Lawrence & Wishart, Londres, 1983, p. 372.

²⁹ K. Marx, «The Crisis in England», MECW, vol. 14, Lawrence & Wishart, Londres, 1980c, p. 61.

³⁰ K. Marx, Karl, «The European Crisis», MECW, vol. 15, Lawrence & Wishart, Londres, 1981, p. 136.

Durante los primeros meses de 1857, los bancos neoyorquinos aumentaron el volumen de sus préstamos, a pesar de la declinación en los depósitos. El crecimiento resultante en la actividad especulativa empeoró las condiciones económicas generales, y luego de que la sucursal en Nueva York de la *Ohio Life Insurance and Trust Company* se declaró insolvente, el pánico dominante condujo a numerosas bancarrotas. La pérdida de confianza en el sistema bancario produjo entonces una contracción del crédito, una disminución de los depósitos y la suspensión de los pagos. Desde Nueva York, la crisis se propagó rápidamente al resto de los Estados Unidos y, en pocas semanas, a todos los centros del mercado mundial en Europa, Sudamérica y el Oriente, convirtiéndose en la primera crisis financiera internacional en la historia.

Luego de la derrota de 1848, Marx había enfrentado toda una década de reveses políticos y un profundo aislamiento personal. Pero con el estallido de la crisis, percibió la posibilidad de tomar parte en una nueva ronda de revueltas sociales y consideró que su tarea más urgente era analizar los fenómenos económicos que serían tan importantes para el comienzo de una revolución. En ese período, el trabajo de Marx fue notable y de gran amplitud. Desde agosto de 1857 a mayo de 1858, llenó los ocho cuadernos conocidos como los *Grundrisse*, mientras que como corresponsal del *New-York Tribune* escribió muchos artículos sobre el desarrollo de la crisis en Europa. Por último, desde octubre de 1857 hasta febrero de 1858, compiló tres libros de extractos, llamados los *Libros de la crisis*³¹. Sin embargo, en realidad, no había señales del movimiento revolucionario tan esperado que se suponía que surgiría junto a la crisis; y esta vez,

³¹ Estos cuadernos todavía no han sido publicados. Cf. Michael Krätke, «Marx's "Books of Crisis" of 1857-8», en M. Musto (ed.), *Karl Marx's Grundrisse. Foundations of the Critique of Political Economy 150 Years Later*, Routledge, Londres/Nueva York, 2008, pp. 169-175.

también otra razón para el fracaso de Marx en completar el manuscrito fue su conciencia de que todavía estaba lejos de un pleno dominio crítico del material. Por consiguiente, los *Grundrisse* quedaron solamente como un borrador preliminar. En 1859 publicó un libro pequeño que no tuvo resonancia pública: *Una contribución a la crítica de la economía política*. Pasarían otros ocho años de un estudio febril y enormes esfuerzos intelectuales, antes de la publicación del tomo I de *El capital*.

EL CAPITALISMO COMO UN MODO DE PRODUCCIÓN HISTÓRICO

Los escritos que compuso Marx hace un siglo y medio no contienen, por supuesto, una descripción precisa del mundo de hoy. Sin embargo, deberíamos hacer hincapié en que el centro de *El capital* tampoco estaba puesto en el capitalismo del siglo XIX, sino —como Marx lo dijo en el tercer tomo de su *magnum opus*— en la «organización interna del modo capitalista de producción, por así decirlo, en su término promedio ideal»³² y, por consiguiente, en su forma más completa y más general.

Cuando estaba escribiendo *El capital*, la producción industrial se había desarrollado solamente en Inglaterra y en unos pocos centros industriales europeos. Sin embargo, él previó que el capitalismo se expandiría en una escala global, y formuló sus teorías sobre esa base. Es por esto que *El capital* no solo es un gran clásico del pensamiento económico y político, sino que todavía nos ofrece, a pesar de todas las profundas transformaciones que han intervenido desde la época en que fue escrito, una rica variedad de herramientas con las cuales comprender la naturaleza del desarrollo capitalista. Esto se ha hecho más evidente desde el colapso de la Unión Soviética y la propagación

³² K. Marx, *El capital*, t. II, Siglo XXI, México D. F., 1983b, p. 1057.

del modo capitalista de producción a nuevas áreas del planeta, como China. El capitalismo se ha convertido en un sistema verdaderamente universal, y algunas de las ideas de Marx han revelado su importancia aún más claramente que en su propia época. Él demostró la lógica del sistema con más profundidad que cualquier otro pensador moderno, y su obra, si se la actualiza y aplica a los acontecimientos más recientes, puede ayudar a explicar muchos problemas que no se manifestaban plenamente cuando aún vivía. Por último, el análisis del capitalismo por Marx no era meramente una investigación económica, sino que era también relevante para la comprensión de las estructuras del poder y las relaciones sociales. Con la extensión del capitalismo en la mayoría de los aspectos de la vida humana, su pensamiento resulta haber sido extraordinariamente profético en muchos terrenos no abordados por el marxismo ortodoxo del siglo XX. Uno de estos terrenos es, por cierto, las transformaciones causadas por la denominada globalización.

En su crítica del modo capitalista de producción, uno de los blancos polémicos permanentes de Marx era «las robinsonadas del siglo XVIII», o sea, el mito de Robinson Crusoe como el paradigma del *homo oeconomicus*, o la proyección de los fenómenos típicos de la era burguesa en cualquier otra sociedad que ha existido desde las épocas más remotas. Esa concepción presentaba al carácter social de la producción como una constante en todo proceso de trabajo, no como una peculiaridad de las relaciones capitalistas. Del mismo modo, la sociedad civil [*bürgerliche Gesellschaft*], cuyo surgimiento en el siglo XVIII había creado las condiciones a través de las cuales «cada individuo aparece como desprendido de los lazos naturales, etcétera, que en las épocas históricas precedentes hacen de él una parte integrante de un conglomerado humano determinado y circunscrito», era retratado como si siempre hubiera existido³³.

³³ K. Marx, *Elementos fundamentales para la crítica de la economía política (borrador) 1857-1858*, Siglo XXI, Buenos Aires, 1973b, p. 3.

En *El capital* (t. I), al hablar de «la tenebrosa Edad Media europea», Marx afirma que

en lugar del hombre independiente, nos encontramos con que aquí todos están ligados por lazos de dependencia: siervos de la gleba y terratenientes, vasallos y grandes señores, seglares y clérigos. La dependencia personal caracteriza tanto las relaciones sociales en que tiene lugar la producción material como las otras esferas de la vida estructurada sobre dicha producción³⁴.

Y cuando él examinaba la génesis del intercambio de productos, recordaba que él mismo comenzó con los contactos entre diferentes familias, tribus o comunidades, «puesto que en los albores de la civilización no son personas particulares, sino las familias, tribus, etcétera, las que se enfrentan, de manera autónoma»³⁵.

Los economistas clásicos habían invertido esta realidad, sobre la base de lo que Marx consideraba como fantasías inspiradas en la ley natural. En particular, Adam Smith había descrito una

³⁴ K. Marx, *El capital*, t. I, *ibid.*, p. 94.

³⁵ *Ibid.*, p. 428. A esta dependencia mutua no deberíamos confundirla con la que se establece entre individuos en el modo capitalista de producción: la primera es el producto de la naturaleza, la segunda, de la historia. En el capitalismo, la independencia individual se combina con una dependencia social expresada en la división del trabajo (véase K. Marx, «Original Text of the Second and the Beginning of the Third Chapter of A Contribution to the Critique of Political Economy», MECW, vol. 29, Progress Publishers, Moscú, 1987, p. 465). En esta etapa de la producción, el carácter social de la actividad no se presenta como una simple relación de individuos entre sí, «sino como su estar subordinados a relaciones que subsisten independientemente de ellos y nacen del choque de los individuos recíprocamente indiferentes. El intercambio general de actividades y de los productos, que se ha convertido en condición de vida para cada individuo particular y es su conexión recíproca, se presenta a ellos mismos como algo ajeno, independiente, como una cosa» (K. Marx, *Elementos fundamentales para la crítica de la economía política (Grundrisse) 1857-1858*, Siglo XXI, Buenos Aires, 1973b, pp. 84-85).

condición primaria donde los individuos no solo existían, sino que eran capaces de producir por fuera de la sociedad. Una división del trabajo dentro de las tribus de cazadores y pastores supuestamente había logrado la especialización de los oficios: la mayor destreza de una persona en fabricar arcos y flechas, por ejemplo, o en construir chozas de madera, lo había hecho una especie de armero o carpintero, y la seguridad de poder intercambiar la parte no consumida del producto del trabajo de uno por el excedente de otros «alentó a todos a consagrarse a una ocupación específica»³⁶. David Ricardo cometió un anacronismo similar cuando concibió a la relación entre cazadores y pescadores primitivos, en las primeras etapas de la sociedad, como un intercambio entre poseedores de mercancías, sobre la base del tiempo de trabajo materializado en ellas³⁷.

De esta manera, Smith y Ricardo describieron un producto altamente desarrollado de la sociedad en la que vivían —el individuo burgués aislado— como si fuera una manifestación espontánea de la naturaleza. Lo que surgió de las páginas de sus obras era un individuo mitológico, atemporal, «conforme a la naturaleza»³⁸, cuyas relaciones sociales eran siempre las mismas y cuya conducta económica tenía un carácter antropológico ahistórico. Según Marx, los intérpretes de cada nueva época histórica regularmente se han autoengañado planteando que los rasgos más distintivos de su propia época han estado presentes desde tiempos inmemoriales.

Contra quienes retrataron al individuo aislado del siglo XVIII como el arquetipo de la naturaleza humana, «no como

³⁶ Adam Smith, *The Wealth of Nations*, vol. 1, J. M. Dent & Sons, Londres, 1973, p. 19.

³⁷ Véase David Ricardo, *The Principles of Political Economy and Taxation*, J. M. Dent & Sons, Londres, 1973, p.15; también K. Marx, *Contribución a la crítica de la economía política*, Ed. Estudio, Buenos Aires, 1970, p. 52.

³⁸ K. Marx, *Grundrisse*, op. cit., p. 4.

un resultado histórico sino como el punto de partida de la historia», Marx sostuvo que ese individuo solamente emergió con las relaciones sociales más desarrolladas. Así, dado que la sociedad civil ha surgido solamente con el mundo moderno, el trabajador asalariado libre de la época capitalista había aparecido solamente luego de un largo proceso histórico. De hecho, era «el producto, por un lado, de la disolución de las formas feudales de la sociedad, y por el otro lado, de las nuevas fuerzas productivas desarrolladas desde el siglo XVI»³⁹.

La mistificación que practicaban los economistas consideraba también el concepto de la producción en general. En la «Introducción» de 1857, Marx argumentaba que, aunque la definición de los elementos generales de la producción está «segmentada muchas veces y dividida en diferentes determinaciones», algunas de las cuales «pertenecen a todas las épocas, y otras, a solo unas pocas»⁴⁰, seguramente hay, entre sus componentes universales, trabajo humano y material proporcionado por la naturaleza. Pues sin un sujeto productor y un objeto trabajado no podría haber ninguna producción. Pero los economistas introdujeron un tercer prerequisite general de la producción: «un *stock*, previamente acumulado, de los productos del antiguo trabajo», o sea, el capital⁴¹. La crítica de este último elemento era esencial para Marx, para revelar lo que él consideraba que era una limitación fundamental de los economistas. También le pareció evidente que ninguna producción sería posible sin un instrumento de trabajo, aunque fuera la mano humana, o sin trabajo pasado, acumulado, aunque solo fuera en la forma de los ejercicios repetidos del hombre primitivo. Sin embargo, aunque aceptaba que el capital era trabajo pasado y un instrumento de producción, no llegó

³⁹ *Idem.*

⁴⁰ *Ibid.*, p. 6.

⁴¹ John Stuart Mill, *Principles of Political Economy*, vol. I, Routledge & Kegan Paul, Londres, 1965, p. 55.

a la conclusión, como Smith, Ricardo y John Stuart Mill, de que había existido siempre.

En una sección de los *Grundrisse* se ha discutido este tema más en detalle, donde a la concepción del capital como algo eterno, se lo ve como una forma de tratarlo solamente como materia, sin consideración alguna para su «determinación formal» esencial [*Formbestimmung*], de acuerdo a esto:

El capital habría existido en todas las formas de la sociedad, lo que es cabalmente ahistórico. [...] El brazo, sobre todo la mano, serían capital, pues el capital sería un nuevo nombre para una cosa tan vieja como el género humano, ya que todo tipo de trabajo, incluso el menos desarrollado, la caza, la pesca, etc., presupone que se utilice el producto del trabajo precedente como medio para el trabajo vivo e inmediato. [...] Si de este modo se hace abstracción de la forma determinada del capital y solo se pone el énfasis en el contenido, [...] nada más fácil, naturalmente que demostrar que el capital es una condición necesaria de toda producción humana. Se aporta la prueba correspondiente, mediante la abstracción de las determinaciones específicas que hacen del capital el elemento de una etapa histórica, particularmente desarrollada de la producción humana⁴².

Si se comete el error de concebir al «capital [atendiendo] únicamente a su aspecto material, a su calidad de instrumento de producción, prescindiendo totalmente de la forma económica que convierte al instrumento de producción en capital»⁴³, se cae en la «burda incapacidad de captar las diferencias reales» y se llega a creer que *existe una sola relación económica, la cual adopta diversos nombres*⁴⁴. Ignorar las diferencias expresadas en

⁴² K. Marx, *Grundrisse, ibid.*, p. 197

⁴³ *Ibid.*, t. II, p. 93.

⁴⁴ *Ibid.*, p. 188.

la relación social significa abstraer la *differentia specifica*, que es el punto nodal de todo⁴⁵. Por eso, en la «Introducción» de 1857, Marx escribe que «el capital sería una relación natural, universal [*allgemeines*] y eterna», «pero lo es si de lado lo específico, lo que hace de un “instrumento de producción”, del “trabajo acumulado”, un capital»⁴⁶.

De hecho, Marx ya había criticado la falta de sentido histórico de los economistas en *La miseria de la filosofía*:

Los economistas razonan de singular manera. Para ellos no hay más que dos clases de instituciones: las unas, artificiales, y las otras, naturales. Las instituciones del feudalismo son artificiales, y las de la burguesía son naturales. En esto los economistas se parecen a los teólogos, que a su vez establecen dos clases de religiones. Toda religión extraña es pura invención humana, mientras que su propia religión es una emanación de Dios. Al decir que las actuales relaciones —las de la producción burguesa— son naturales, los economistas dan a entender que se trata precisamente de unas relaciones bajo las cuales se crea la riqueza y se desarrollan las fuerzas productivas de acuerdo con las leyes de la naturaleza. Por consiguiente, estas relaciones son en sí leyes naturales, independientes de la influencia del tiempo. Son leyes eternas que deben regir siempre la sociedad. De modo que hasta ahora ha habido historia, pero ahora ya no la hay⁴⁷.

Para que esto sea plausible, los economistas describieron las circunstancias históricas previas al nacimiento del modo capitalista de producción como «resultados de su existencia»⁴⁸, con sus propios rasgos. Como Marx sostiene en los *Grundrisse*:

⁴⁵ *Ibid.*, p. 204.

⁴⁶ *Ibid.*, pp. 5-6.

⁴⁷ K. Marx, *Miseria de la filosofía*, Ed. en Lenguas Extranjeras, Moscú, s/f, p. 116.

⁴⁸ K. Marx, *Grundrisse, ibid.*, p. 421.

Los economistas burgueses, que consideran al capital como una forma productiva eterna y *conforme a la naturaleza* (no a la historia) tratan siempre de justificarlo tomando las condiciones de su devenir por las condiciones de su realización actual. Esto es, tratan de hacer pasar los momentos en los que el capitalista practica la apropiación como no-capitalista —porque tan solo deviene tal—, por las condiciones mismas en las cuales practica la apropiación como capitalista⁴⁹.

Desde un punto de vista histórico, la profunda diferencia entre Marx y los economistas clásicos es que en su opinión, «el capital no empezó con el mundo desde un principio, sino que encontró, pre-existentes, producción y productos, antes de someterlos a su proceso»⁵⁰. En forma similar, la circunstancia en la cual los sujetos productores son separados de los medios de producción —lo que permite al capitalista hallar a trabajadores desposeídos y capaces de realizar el trabajo abstracto (el requisito necesario para el intercambio entre el capital y el trabajo vivo)— es el resultado de un proceso que los economistas cubren con el silencio, que «constituye la historia de la génesis del capital y del trabajo asalariado»⁵¹.

No pocos fragmentos de los *Grundrisse* critican la forma en la que los economistas presentan a las realidades históricas como realidades naturales. Para Marx es evidente, por ejemplo, que el dinero es un producto de la historia: «entre las propiedades naturales del oro y de la plata no se cuenta la de ser dinero»⁵², sino solo una determinación que adquieren primero en un momento preciso del desarrollo social. Lo mismo es cierto con el crédito. De acuerdo a Marx, dar y tomar en préstamo era un fenómeno común a muchas civilizaciones, como también lo era la usura, pero

⁴⁹ *Id.*

⁵⁰ *Ibid.*, t. II, p. 197.

⁵¹ *Ibid.*, p. 449.

⁵² *Ibid.*, p. 177.

en modo alguno son sinónimo de *crédito*, del mismo modo que trabajar no lo es de *trabajo industrial* o de *trabajo asalariado libre*. Como relación de producción desarrollada, esencial, el crédito se presenta *históricamente* solo en la circulación basada sobre el capital⁵³.

Los precios y el intercambio también existían en la sociedad antigua,

pero tanto la determinación progresiva de los unos a través de los costos de producción, como el predominio del otro sobre todas las relaciones de producción se desarrollan plenamente por primera vez, y se siguen desarrollando cada vez más plenamente, solo en la sociedad burguesa, en la sociedad de la libre competencia. Lo que Adam Smith, a la manera tan propia del siglo XVIII, sitúa en el período prehistórico y hace preceder a la historia, es sobre todo el producto de esta⁵⁴.

Más aún, así como criticaba a los economistas por su falta de sentido histórico, Marx se burlaba de Proudhon y de todos los socialistas que pensaban que el trabajo que producía valor de cambio podría existir sin convertirse en trabajo asalariado, que el valor de cambio podría existir sin convertirse en capital, o que podría haber capital sin capitalistas⁵⁵. Por consiguiente, Marx aspiraba a sostener la especificidad histórica del modo capitalista de producción: demostrar, como nuevamente lo afirmaría en *El capital* (t. III) que «no es un modo de producción absoluto», sino «solamente histórico y transitorio»⁵⁶.

⁵³ *Ibid.*, t. II, p. 26.

⁵⁴ *Ibid.*, p. 83.

⁵⁵ Véase *ibid.*, p. 187.

⁵⁶ K. Marx, *El capital*, t. III, Siglo XXI, México D. F., 1983c, p. 310.

Este punto de vista implica una forma diferente de ver muchas cuestiones, incluyendo al proceso de trabajo en sus diversas características. En los *Grundrisse*, Marx escribió que

los economistas burgueses están tan enclaustrados en las representaciones de determinada etapa histórica de desarrollo de la sociedad, que la necesidad de que se *objetiven* los poderes sociales del trabajo se les aparece como inseparable de la necesidad de que los mismos se enajenen con respecto al trabajo vivo⁵⁷.

Marx discrepó repetidamente con esta presentación de las formas específicas del modo capitalista de producción, como si fueran constantes del proceso como tal. Representar al trabajo asalariado, no como una relación característica de una forma histórica específica de producción, sino como una realidad universal de la existencia económica del hombre, era implicar que la explotación y la alienación siempre habían existido y siempre seguirían existiendo.

Por consiguiente, cuando se evadía a la especificidad de la producción capitalista se obtenían consecuencias epistemológicas y políticas. Por un lado, eso impedía entender los niveles históricos concretos de producción; por el otro, al definirse las condiciones presentes como constantes e invariables, esto presentaba a la producción capitalista como la producción en general y a las relaciones sociales burguesas como relaciones humanas naturales. En consecuencia, la crítica de Marx a las teorías de los economistas tenía un doble valor. Así como se subrayaba que era indispensable una caracterización histórica para comprender la realidad, tenía el propósito político preciso de refutar al dogma de la inmutabilidad del modo capitalista de producción. Una demostración de la historicidad del orden capitalista también sería una prueba de su carácter transitorio

⁵⁷ K. Marx, *Grundrisse*, t. II, *ibid.*, p. 395.

y de la posibilidad de su eliminación. El capitalismo no es la única etapa en la historia humana, ni tampoco la final. Marx prevé que lo sucederá «una asociación de hombres libres, que trabajen con medios de producción colectivos y empleen, conscientemente sus muchas fuerzas de trabajo individuales como una fuerza de trabajo social»⁵⁸.

¿POR QUÉ OTRA VEZ MARX?

Liberado de la aberrante función de *instrumentum regni*, a la que había sido asignado en el pasado, y de las cadenas del marxismo-leninismo del que está ciertamente separado, la obra de Marx ha sido reasignada para nuevos terrenos del saber y se la está leyendo otra vez en todo el mundo. Una vez más, se ha abierto la posibilidad del pleno desarrollo de este precioso legado teórico, arrancado a presuntuosos propietarios y a las estrechas formas de utilización. Sin embargo, si Marx ya no se presenta más como una esfinge tallada en piedra que protege al grisáceo «socialismo realmente existente» del siglo XX, sería igualmente equivocado creer que se pueda confinar a su legado teórico y político a un pasado que ya no tiene nada que ofrecer a los conflictos actuales. El redescubrimiento de Marx se basa en su persistente capacidad de explicar el presente: sigue siendo un instrumento indispensable para comprenderlo y transformarlo.

Luego de años de manifiestos posmodernos, del solemne discurso del «fin de la historia» y de la infatuación con las vacías ideas «biopolíticas», ahora se reconoce otra vez, cada vez más extensamente el valor de las teorías de Marx. ¿Qué queda hoy de Marx? ¿Cuál es la utilidad de su pensamiento para la lucha obrera por la libertad? ¿Cuál es la parte de su obra más fértil para estimular la crítica de nuestra época? Estas son algunas de

⁵⁸ K. Marx, *ibid.*, t. I, p. 96.

las preguntas para las que existe una gama muy amplia de respuestas. Si hay algo que es cierto sobre el resurgimiento contemporáneo de Marx, es un rechazo a las ortodoxias que han dominado y profundamente condicionado a la interpretación de su pensamiento. Aunque caracterizada por límites evidentes y por el riesgo del sincretismo, este nuevo período se diferencia por la multiplicidad de enfoques teóricos⁵⁹. Luego de la era de los dogmatismos, quizá no podía ser de otra manera. La tarea de responder al desafío, mediante investigaciones teóricas y prácticas, le corresponde a una generación emergente de estudios y activistas políticos.

Entre los *Marxes* que siguen siendo indispensables, podemos mencionar al menos a dos. Uno es el crítico del modo capitalista de producción: el incansable investigador que estudió su desarrollo a escala mundial y dejó una descripción incomparable de la sociedad burguesa; el pensador que, rehusándose a concebir al capitalismo y al régimen de la propiedad privada como escenarios inmutables, e inherentes a la naturaleza humana, aún ofrece propuestas cruciales para quienes buscan y procuran alternativas. El otro, es el teórico del socialismo: el autor que repudiaba la idea del socialismo de Estado, que ya se había propagado en su época por Lassalle y Rodbertus, y concebía la posibilidad de una completa transformación de las relaciones productivas y sociales, no solo un paquete de anodinos paliativos para los problemas de la sociedad capitalista.

Sin Marx, estaríamos condenados a la afasia crítica. Por consiguiente, la causa de la emancipación humana seguirá necesitándolo. Su «espectro» está destinado a inquietar al mundo y conmover a la humanidad durante un buen tiempo.

⁵⁹ Cf. André Tosel, *Le marxisme du 20^e siècle*, Syllepse, París, 2009, p. 79f.

APÉNDICE

TABLA CRONOLÓGICA DE LOS TEXTOS DE MARX

Dado el tamaño de la producción intelectual de Marx, la siguiente cronología solo puede incluir a sus escritos más importantes; su propósito es destacar el carácter incompleto de muchos de los textos de Marx y la historia accidentada de su publicación. En relación con el primer punto, los títulos de los manuscritos que él no envió a la imprenta se hallan puestos entre corchetes, para diferenciarlos de los libros y artículos completados. De inmediato se nota el mayor peso de los primeros en comparación con los segundos. La columna relativa al segundo punto contiene el año de la primera publicación, la referencia bibliográfica y, donde sea relevante, el nombre del editor o editores. También se indican cualquier cambio que se haya hecho a los originales. Cuando un libro o manuscrito publicado no fue escrito en alemán, se especifica el idioma original. Finalmente, en la tabla se han usado las siguientes abreviaturas: MEGA (*Marx-Engels-Gesamtausgabe*, 1927-1935); SOC (*K. Marks i F. Engel's Sochineniia*, 1928-1946); MEW (*Marx-Engels- Werke*, 1956-1968); MECW (*Marx-Engels Collected Works*, 1975-2005); MEGA2 (*Marx-Engels-Gesamtausgabe*, 1975); IISG (*International Institute of Social History*).

AÑO	TÍTULO DE LA OBRA	INFORMACIÓN SOBRE LAS EDICIONES
1841	[<i>Diferencia entre la filosofía de la naturaleza de Demócrito y la de Epicuro</i>]	1902: en <i>Aus dem literarischen Nachlass von Karl Marx, Friedrich Engels und Ferdinand Lassalle</i> , compilada por Mehring (versión parcial). 1927: En MEGA I/1.1, compilada por Riazánov.
1842-1843	Artículos para la <i>Gaceta Renana</i>	Periódico que se imprimía en Colonia.

1844	[<i>Sobre la crítica de la filosofía hegeliana del derecho público</i>]	1927: En MEGA I /1.1, a cargo de Riazánov.
1844	Ensayos para los <i>Anales Franco-Alemanes</i>	Incluidos en <i>Sobre la cuestión judía</i> y <i>Para la crítica de la filosofía del derecho de Hegel</i> . <i>Introducción</i> . Número único publicado en París. La mayor parte de los ejemplares fue confiscada por la policía.
1845	[<i>Manuscritos económico-filosóficos de 1844</i>]	1932: En <i>Der historische Materialismus</i> , a cargo de Landshut y Mayer, y en MEGA I/3, a cargo de Adoratsky (las ediciones difieren en su contenido y en el orden de las partes). El texto fue excluido de los volúmenes numerados de la MEW y publicado por separado.
1845	<i>La sagrada familia</i> (con Engels)	Publicado en Fráncfort.
1845	[<i>Tesis sobre Feuerbach</i>]	1888: En apéndice a la reimpresión de <i>Ludwig Feuerbach y el fin de la filosofía clásica alemana</i> , de Engels.
1845-1846	[<i>La ideología alemana</i>] (con Engels)	1903-1904: En <i>Dokumente des Sozialismus</i> , a cargo de Bernstein (versión parcial y manipulada). 1932: En <i>Der historische Materialismus</i> , a cargo de Landshut y Mayer, y en MEGA I/3, a cargo de Adoratsky (las ediciones difieren en su contenido y en el orden de las partes).
1847	<i>Miseria de la filosofía</i>	Impreso en Bruselas y París. Texto en francés.
1848	<i>Discurso sobre la cuestión del libre cambio</i>	Publicado en Bruselas. Texto en francés.
1848	<i>Manifiesto del Partido Comunista</i> (con Engels)	Impreso en Londres. Conquistó cierta difusión a partir de los años setenta.
1848-1849	Artículos para la <i>Nueva Gaceta Renana</i>	Periódico de Colonia. Entre ellos figura <i>Trabajo asalariado y capital</i> .

1850	Artículos para la <i>Nueva Gaceta Renana. Revista político-económica</i>	Fascículos mensuales impresos en Hamburgo y de exiguuo tiraje. Comprenden <i>Las luchas de clase en Francia desde 1848 a 1850</i> .
1851-1862	Artículos para el <i>New-York Tribune</i>	Muchos artículos fueron redactados por Engels.
1852	<i>El dieciocho brumario de Luis Bonaparte</i>	Publicado en Nueva York en el primer fascículo de <i>Die Revolution</i> . La mayor parte de los ejemplares no pudo ser retirada de la imprenta, por dificultades financieras. A Europa llegó solamente un número insignificante de copias. La segunda edición —reelaborada por Marx— apareció solo en 1869.
1852	[<i>Los grandes hombres del exilio</i>] (con Engels)	1930: En «Archiv Marksa i Engel'sa» (edición rusa). El manuscrito había sido ocultado precedentemente por Bernstein.
1853	<i>Revelaciones sobre el proceso contra los comunistas de Colonia</i>	Impreso como anónimo en Basilea (casi todos los dos mil ejemplares fueron secuestrados por la policía) y en Boston. En 1874 fue reimpresso en el <i>Volksstaat</i> y Marx aparece como autor; en 1875, versión en libro.
1853-1854	<i>Lord Palmerston</i>	Texto en inglés. Publicado como artículos en el <i>New-York Tribune</i> y <i>The People's Paper</i> , y posteriormente como folleto.
1854	<i>El caballero de la noble conciencia</i>	Publicado en Nueva York como folleto.
1856-1857	<i>Revelaciones sobre la historia diplomática del siglo dieciocho</i>	Aunque había sido ya publicado por Marx, después fue omitido y solo fue publicado en Europa oriental en 1986, en la MECW. Texto en inglés.
1857-1858	[<i>Introducción a los Lineamientos fundamentales de la crítica de la economía política</i>]	1903: En <i>Die Neue Zeit</i> , a cargo de Kautsky, con notables discordancias con el original.
1859	<i>Para la crítica de la economía política</i>	Impreso en Berlín, con un tiraje de mil ejemplares.
1860	<i>Herr Vogt</i>	Impreso en Londres, con escasa resonancia.

1861-1863	[<i>Para la crítica de la economía política (Manuscrito 1861-1863)</i>]	1905-1910: Teorías sobre la plusvalía; a cargo de Kautsky (versión manipulada). El texto fiel al original recién apareció en 1954 (edición rusa) y en 1956 (edición alemana). 1976-1982: Publicación integral de todo el manuscrito en MEGA2 II/3.1-3.6.
1863-1864	[<i>Sobre la cuestión polaca</i>]	1961: <i>Manuskripte über die polnische Frag</i> , a cargo del IISG.
1863-1867	[<i>Manuscritos económicos 1863-1867</i>]	1894: <i>El capital. Libro tercero. El proceso global de la producción capitalista</i> , a cargo de Engels (basado también sobre manuscritos sucesivos, editados en MEGA2 II/14 y en preparación en MEGA2 II/4.3). 1933: <i>Libro primero. Capítulo VI inédito</i> , en «Archiv Marksa i Engel'sa» (edición rusa). 1988: Publicación de manuscritos del <i>Libro primero</i> y del <i>Libro segundo</i> , en MEGA2 II/4.1. 1992: Publicación de manuscritos del <i>Libro tercero</i> , en MEGA2 II/4.2.
1864-1872	Discursos, resoluciones, circulares, manifiestos, programas, estatutos para la <i>Asociación Internacional de los Trabajadores</i>	Incluyen el <i>Mensaje inaugural de la Asociación internacional de los trabajadores</i> , <i>La guerra civil en Francia</i> y <i>Las llamadas escisiones en la Internacional</i> (con Engels). Por lo general, textos en inglés.
1865	[<i>Salario, precio y ganancia</i>]	1898: A cargo de Eleanor Marx. Texto en inglés.
1867	<i>El capital. Libro primero. El proceso de producción del capital</i>	Editado en mil ejemplares, en Hamburgo. Segunda edición en 1873 de tres mil copias. Traducción rusa en 1872.
1870	[<i>Manuscrito para el libro segundo de El capital</i>]	1885: <i>El capital. Libro segundo. El proceso de circulación del capital</i> , a cargo de Engels (basado también sobre el manuscrito de 1880-1881 y sobre los otros más breves de 1867-1868 y de 1877-1878. En preparación en MEGA2 II/11).

1871	<i>La guerra civil en Francia</i>	En inglés. Tuvo numerosas ediciones y traducciones, en un corto espacio de tiempo.
1872-1875	<i>El capital. Libro primero: El proceso de producción del capital</i> (edición francesa)	Texto reelaborado para la traducción francesa publicada en fascículos. Según Marx, tiene «un valor científico independiente del original».
1874-1875	[<i>Notas sobre «Estado y Anarquía» de Bakunin</i>]	1928: En <i>Letopisi marxisma</i> , prefacio de Riazánov (edición rusa). Manuscritos con extractos en ruso y comentarios en alemán.
1875	[<i>Crítica al Programa de Gotha</i>]	1891: En <i>Die Neue Zeit</i> , a cargo de Engels, que modificó algunos trechos del original.
1875	[<i>La relación entre la cuota de plusvalía y la cuota de ganancia desarrollada matemáticamente</i>]	2003: En MEGA2 II/14.
1877	<i>Sobre la «Historia crítica» (capítulo del Anti-Dübring de Engels)</i>	Publicado parcialmente en el <i>Vorwärts</i> y después íntegramente en la edición como libro.
1879-1880	[<i>Anotaciones sobre «La propiedad común rural» de Kovalevski</i>]	1977: En <i>Karl Marx über Formen vorkapitalistischer Produktion</i> , a cargo del IISG.
1880-1881	[<i>Extractos de «La sociedad antigua» de Morgan</i>]	1972: En <i>The Ethnological Notebooks of Karl Marx</i> , a cargo del IISG. Manuscritos con extractos en inglés.
1881	[<i>Glosas marginales al «Manual de economía política» de Wagner</i>]	1932: En <i>El Capital</i> (versión parcial). 1933: En SOČ XV (edición rusa).
1881-1882	[<i>Extractos cronológicos desde el 90 a.C. hasta el 1648 ca.</i>]	1938-1939: En «Archiv Marksa i Engel'sa» (versión parcial, edición rusa). 1953: En Marx, Engels, Lenin, Stalin, <i>Zur deutschen Geschichte</i> (versión parcial).

REFERENCIAS

- ANDREUCCI, Franco (1979). «La diffusione e la volgarizzazione del marxismo», en Eric Hobsbawm *et al.* (eds.), *Storia del marxismo*, t. 2, Turín, Einaudi.
- BUJARIN, Nikolái I. (1974). *Teoría del materialismo histórico. Ensayo popular de sociología marxista*, Madrid, Siglo XXI.
- CARVER, Terrell (2010). «The German ideology Never Took Place», en: *History of Political Thought*, vol. 31, n.º 1, pp. 107-127.
- DERRIDA, Jacques (1994). *Spectres of Marx*, Londres, Routledge.
- GRAMSCI, Antonio (1973a). *Quaderni del carcere*, ed. de Valentino Gerratana, Turín, Einaudi.
- ____ (1973b). *Selections from the Prison Notebooks*, Londres, Lawrence & Wishart.
- KAUTSKY, Karl (1971). *The Class Struggle (Erfurt Program)*, trad. de William E. Bohn, Nueva York, W. W. Norton & Co.
- ____ (1973). *Das Erfurter Programm, in seinem grundsätzlichen Teil erläutert*, Hannover, J. H. W. Dietz.
- KRÄTKE, Michael (2008). «Marx's "Books of Crisis" of 1857-8», en Marcello Musto (ed.), *Karl Marx's Grundrisse. Foundations of the Critique of Political Economy 150 Years Later*, Londres/Nueva York, Routledge.
- MARX, Karl (1968). *Las luchas de clases en Francia*, Buenos Aires, Claridad.
- ____ (1970). *Contribución a la crítica de la economía política*, Buenos Aires, Ed. Estudio.

- ____ (1973a). *Crítica del programa de Gotha*, Buenos Aires, Anteo.
- ____ (1973b). *Elementos fundamentales para la crítica de la economía política (Grundrisse) 1857-1858*, Buenos Aires, Siglo XXI.
- ____ (1978). «Reviews from the Neue Rheinische Zeitung Revue n.º 4», en *Marx and Engels Collected Works (MECW)*, vol. 10, Nueva York, International Publishers, pp. 301-336.
- ____ (1980a). «Revolution in China and Europe», en *Marx and Engels Collected Works (MECW)*, vol. 12, Londres, Lawrence & Wishart, pp. 93-100.
- ____ (1980b). «Political Movements. Scarcity of Bread in Europe», en *Marx and Engels Collected Works (MECW)*, vol. 12, Londres, Lawrence & Wishart, pp. 301-308.
- ____ (1980c). «The Crisis in England», en *Marx and Engels Collected Works (MECW)*, vol. 14, Londres, Lawrence & Wishart, pp. 59-62.
- ____ (1981). «The European Crisis», en *Marx and Engels Collected Works (MECW)*, vol. 15, Londres, Lawrence & Wishart, pp. 136-138.
- ____ (1983a). *El capital*, t. I, México D. F., Siglo XXI.
- ____ (1983b). *El capital*, t. II, México D. F., Siglo XXI.
- ____ (1983c). *El capital*, t. III, México D. F., Siglo XXI.
- ____ (1985). «Provisional Rules of the International Working Men's Association», en *Marx and Engels Collected Works (MECW)*, vol. 20, Nueva York, International Publishers, pp. 14-16.

- ____ (1987). «Original Text of the Second and the Beginning of the Third Chapter of *A Contribution to the Critique of Political Economy*», en *Marx and Engels Collected Works* (MECW), vol. 29, Moscú, Progress Publishers.
- ____ (s/f). *Miseria de la filosofía*, Moscú, Ed. en Lenguas Extranjeras.
- ____ y ENGELS, Friedrich (1975). «Letters October 1844-December 1851», en *Marx and Engels Collected Works* (MECW), vol. 38, Nueva York, International Publishers.
- ____ y ENGELS, Friedrich (1978a). «Announcement of the Neue Rheinische Zeitung Politisch-ökonomische Revue», en *Marx and Engels Collected Works* (MECW), vol. 10, Nueva York, International Publishers, p. 5.
- ____ y ENGELS, Friedrich (1978b). «Review: May-October 1850», en *Marx and Engels Collected Works* (MECW), vol. 10, Nueva York, International Publishers, pp. 490-531.
- ____ y ENGELS, Friedrich (1983). «Letters January 1852-December 1855», en *Marx and Engels Collected Works* (MECW), vol. 39, Londres, Lawrence & Wishart.
- MATTHIAS, Erich (1957). «Kautsky und der Kautskyanismus», en *Marxismus Studien*, vol. II, Tübingen, J. C. B. Mohr.
- MILL, John Stuart (1965). *Principles of Political Economy*, vol. I, Londres, Routledge & Kegan Paul.
- MUSTO, Marcello (2007). «The rediscovery of Karl Marx», en: *International Review of Social History*, vol. 52, n.º 3, pp. 477-498.
- ____ (ed.) (2008). *Karl Marx's Grundrisse. Foundations of the Critique of Political Economy 150 Years Later*, Londres/Nueva York, Routledge.

- ____ (2009). «Marx in Paris. Manuscripts and Notebooks of 1844», en: *Science & Society*, vol. 73, n.º 3, pp. 386-402.
- ____ (coord.) (2011). *Tras las huellas de un fantasma*, México D. F., Siglo XXI.
- ____ (ed.) (2014). *Workers Unite! The International Working Men's Association 150 Years Later*, Londres/Nueva York, Bloomsbury.
- PLEKHANOV, George V. (1969). *Fundamental Problems of Marxism*, Londres, Lawrence & Wishart.
- RICARDO, David (1973.) *The Principles of Political Economy and Taxation*, Londres, J. M. Dent & Sons.
- RUBEL, Maximilien (1974). *Marx critique du marxisme*, París, Payot.
- SMITH, Adam (1973). *The Wealth of Nations*, vol. 1, Londres, J. M. Dent & Sons.
- STALIN, Josef V. (1941). *Dialectical and Historical Materialism*, Londres, Lawrence & Wishart.
- SWEETZ, Paul M. (1974). *Teoría del desarrollo capitalista*, México D. F., Fondo de Cultura Económica.
- TOSSEL, André (2009). *Le marxisme du 20^e siècle*, París, Syllepse.